

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEON

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES

DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

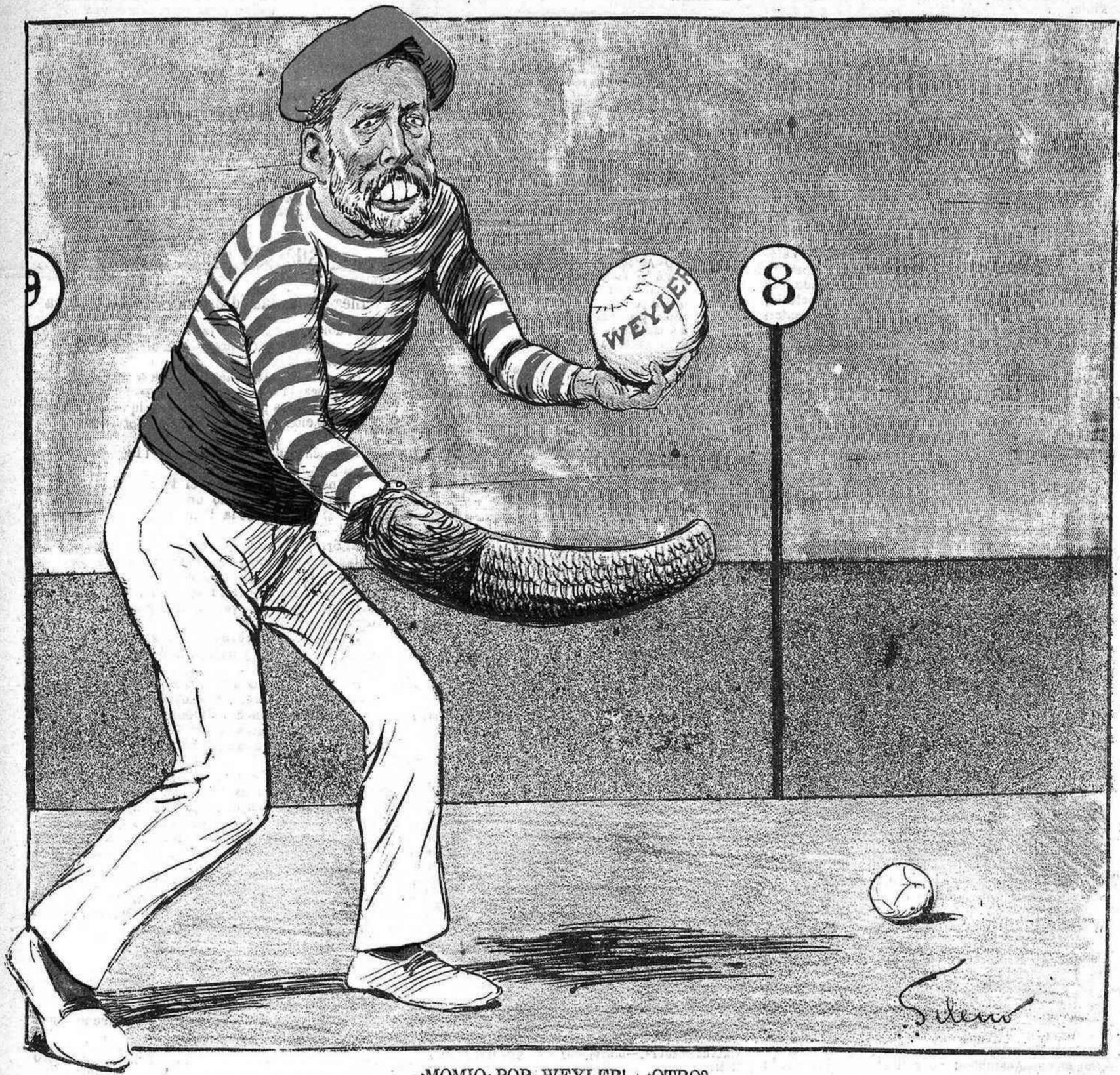
Madrid, trimestre	1,50 pesetas.
Año	6 —
Provincias y Portugal, trimestre	3 —
Año	8 —
Número atrasado	0,25 —
25 ejemplares	1,50 —

AÑO III

Madrid 16 de Diciembre de 1897

NÚM. 110

JUGANDOSE EL PARTIDO



¡MOMIO POR WEYLER!—¿OTRO?

Jueves de Gedeón

—Vaya, Calínez, menos mal. Según parece no te dieron ningún pelotazo en Euskal-Jai.

—Y eso que la tarde fué de emociones!

—¿Cómo la tarde? Querrás decir la noche.

—Digo y repito la tarde.

—Pero tú estuviste en Euskal Jai por la tarde?

—Naturalmente. ¿No sabes lo del partido?

—Claro que lo sé; pero fué por la noche.

—No señor, fué por la tarde. ¡Como que me costó cinco duros!

—Desgraciado Calínez, ¿para eso te has hecho romerista?

—¿Pues qué me sucede, Gedeón?

—Que has confundido un partido de pelota con un partido en pelota. Por la tarde se jugó el partido acostumbrado en Euskal-Jai; pero por la noche echó Romero los cimientos del nuevo partido á que perteneces.

—¿De modo y manera, amigo Gedeón, que el de la tarde no valía?

—Claro que no. Ni el de la noche tampoco.

—Corro á que me devuelvan mis cinco duros,

—Sí, échales un galgo. ¡Pero que siempre hayan de sucederte estas cosas, Calínez! ¿Cuándo sentarás la cabeza?

—Cuando se hagan sombreros con las sillas. A propósito de sombreros, dicen que Weyler se ha traído uno flexible y de ala ancha que es una monada.

—Preciosísimo.

—Ese general es muy intencionado, Gedeón.

—No veo la razón de tus palabras.

—Yo sí. Ni Sagasta, ni Moret, ni Pablo Cruz dormían estas noches pensando ¿qué se traerá ese hombre en la cabeza? Pues ya lo saben, un sombrero flexible.

—¿De suerte que tú crees que Weyler trajo el sombrero por traer algo en la cabeza?

—Claro está.

—¡Cielos! ¿Lo que hubiera hecho ese hombre en Cuba si le dan tiempo para desarrollar toda el ala de sus planes!

—De eso se queja con harta fundamentación. El Gobierno liberal, dice con tono dolorido á cuantos quieren oírle, me cortó inoportunamente las alas.

—Pues no se le nota en la del sombrero.

—Es la única que le queda!

—Por eso andan los carlistas y los republicanos tras él sopla que te sopla.

—¿Para qué?

—Para que la ahueque.

—¡Bah, esas son verdaderas pamplinas. D. Valeriano no ahuecará nunca el ala; se encuentra perfectamente en el campo de la legalidad adulado por los conservadores de Romero y los del Directorio, quienes á falta de una cabeza robusta se contentan con un sombrero flexible. Lo único que lamenta con todo su corazón es que sufra grave crisis la industria nacional del calzado, y que Mac Kinley, en su mensaje á la piara de Washington, haya dicho ó insinuado cosas desagradables para el ejército por la campaña de Cuba.

—En eso no estás en lo cierto. Weyler ha declarado repetidamente que los insultos de Mac-Kinley le parecen flores.

—Bueno, á él sí.

—¿Pero, no era D. Valeriano quien dirigía aquella campaña?

—Claro está.

—Pues entonces ¿por qué á Weyler le han de parecer unas mismas palabras flores para él é insultos para sus subalternos?

—Toma, porque no es lo mismo un general que un soldado. Para los generales, los juicios adversos son flores, para los soldados zurriagazos.

—Vaya, pues ya se lo que traía D. Valeriano en los innumerables bultos de su equipaje.

—¿Qué?

—¡Flores!

—Es posible que tengas razón. Pues mira, con las que le echó Romero en Euskal-Jai va á parecer un jardín.

—Sí, el jardín del Buen Retiro.

—Ahora comprendo por qué además del sombrero flexible se trajo á Madrid una bufanda.

—D. Valeriano pensaría; aquellas casas de la villa y corte (hasta que yo quiera) son atrocemente desabrigadas. Sobre todo las que tienen vistas al Retiro.

—Y acertaba al pensar así. Un romerista me ha contado que al entrar Elduayen, que es muy friolero en casa de Weyler el mismo día de la llegada de éste, dijo con esa mala educación propia de los ricos: ¿Qué recibimiento más frío!

—Pues yo estuve también en el recibimiento de Weyler y había una estufa.

—Sería Gálvez Holguín como cuando volví de Polonia; quiero decir un choubersky.

—Es posible; no me fijé en las manos.

—¿Qué manos? En todo caso la estufa de Weyler tendría un cañón.

—No hombre, entonces sería la de Barba-Azul.

—Vaya, no discutamos los aparatos de calefacción. Aunque sí puedo decirte que el peor de todos ellos es una Asamblea; no calienta absolutamente nada.

—Como que el mismo Romero se constipó en la de Euskal-Jai.

—Y eso que le pusieron el estrado en el cuadro sexto que es el más caliente de todos.

—¿Qué envidia le habrá tenido Linares Rivas!

—¡Callate, hombre. Me lo encontré en el partido de mis cinco duros.

—¿Qué me cuentas?

—Ahora se dedica á las distracciones populares.

—Estaría haciendo traviesas.

—Naturalmente.

—¿Hablaste con él?

—Un momento.

—¿Qué te dijo?

—Lo siguiente: «Oiga usted, Calínez, yo soy nuevo en estas cosas de pelotas. Los que hacen las traviesas se llaman corredores ¿verdad? Sí, señor. Y diga usted: ¿Donde van á parar esos corredores?—A la taquilla.—¡Ah! Yo pensé que á la alcoba. Y no pude oírle más. Una turba de gente nos separó.

—Vaya, vaya cuanto me alegro que se divierta Linares Rivas. También sabrás que ha resucitado Castellano.

—¿Hombre!

—Sí: estuvo en casa de Weyler á felicitarle y ha crecido en el frasco.

—¿Cómo en el frasco!

—Quiero decir, en la oposición. Yo oí el discurso de bienvenida que le soltó al general.

—¿Qué dijo?

—Esto poco más ó menos: Mi general, le felicito á usted como director afortunado de una campaña y sobre todo como protector de la industria nacional del calzado con muchos tacones.

—¿Anda, mira el pillín, como se los arribaba á sus botas!

—Es para lo único que pueden servir los tacones de Weyler. Para que se levante medio centímetro Castellano.

LOS PELOTARIS

(Coro de «La Bruja» con un sólo nuevo, del Sr. Romero Robledo y con todos los gallos posibles)

Coro del Golfing Club

En la cancha ya la gente grita, bulle y alborota y aguardando está, impaciente, á Romero á ver si bota. Muchos quieren darle vaya, y eso luego se verá, porque á gran altura vaya y tiene de aquí y de acá (ademanes vagos.)

Otro coro antequerano

De Antequera hemos venido, con merienda y rica bota á formar nuestro partido que es partido... de pelota. Somos gentes muy dispuestas á armar cisco superior... y las manos ya están prestas á aplaudir al jugador.

(Un momento de expectación y sale el jugador colorado, Romero; es el único y juega contra sí mismo, contra el público y principalmente contra la prensa que sale mal herida de un pelotazo al fondo.)

Unos, al ver al jugador. — ¡Viva el jugador ilustré!

Otros, ídem. — ¡Viva el pelotari! ¡bravo!

La cátedra. — ¡Momo al colorado.

Los corredores. — ¡Quince que te apuntas, colorado.

(El jugador prueba diferentes pelotas. Su zagüero, Gálvez Holguín (alias) Tongo, le lleva varias cestas. Por fin el pelotari se decide á sacar de los siete cuadros y mientras pelotea, dice lo siguiente:)

ROMERO. — Voy á sacar, señoras y señores.

GRITOS. — Que saque, sí, que saque para todos.

ROMERO. — Esas voces os honran y demuestran que sois unos patriotas como hay pocos. Cuando se siente la emoción que embarga mi ánimo, al ver á mi favor el momio, por fuerza hay que piñar. (Piña, en efecto.)

GÁLVEZ HOLGUÍN. — ¡Bravo! ¡bravo!

LOS DEL CORO. — ¡Magnífico, asombroso!

ROMERO. — Ya veis que estoy jugando completamente solo, sin tener defensores en la prensa, donde no hay más que golfos. (Mil gracias, don Francisco y que aproveche.) Pero al cabo saldremos victoriosos. Tenemos un escudo...

UN ASAMBLEISTA. — ¿Que lo enseñe!

ROMERO. — Un escudo romántico y patriótico. Yo fui hermano de Cánovas y Ayala, yo puse aquel letrero tan famoso de *Cayó para siempre...* que recuerdan algunos con envidia y con sombro; después yo fui quien traje las gallinas, y en la Restauración yo fui el *factotum*, pues, diga lo que quiera don Arsenio, lo mismo que hoy, entonces jugué solo. Yo soy el que conserva el pensamiento que se llevó al sepulcro don Antonio. Y aquí tenéis (acciona con la cesta) el sacrosanto, el inmortal depósito de todas las creencias del partido que estoy jugando aquí, junto á vosotros. Yo no vengo con miras personales, mi fin es más grandioso. Vengo á salvar á España del sínfin de veruñas y bochornos que hoy le afligen. Yo soy un hombre puro y puros escogidos somos todos.

GÁLVEZ HOLGUÍN. — Bravo, muy bien, que viva la pu... — ¡Pienso que proteger la industria y los negocios

debe ser nuestro lema. (A dos paredes peloteando vivo.) — De este modo contaremos por nuestra á Cataluña; Weyler así lo ha hecho y muchos tontos le han declarado genio en un instante. Mas ya que á Weyler toco, ¡oh rubor! ¡oh vergüenza! sólo al pensarlo, me conmuevo todo. ¡Pedirle cuentas al caudillo ilustre que regresa de Cuba victorioso!... (Yo le suprimo el cast, pues me hace falta redondear el bombo.) Y á ese Gran Capitán de nuestro siglo se le hacen cargos! ¡Oh, terrible oprobio! ¡Ah señores, borremos del escudo nuestro león rampante y orgulloso y en su sitio pongamos un borrego tan manso y tan hermoso como los que en un tiempo me servían para hacer elecciones á mi antojo!

— ¡Bravo! ¡Qué bien está lo del borrego! ¡y qué símil más propio!

— ¡Weyler está conmigo! ¡Estará en contra! Francamente, lo ignoro.

(Encestando al revés.) Con Sanz y Mella y Cerralbo le he visto afectuoso. Con Esquerdo y los suyos otro tanto. Quien trata con carlistas y con locos ¿cómo se ha de negar á tomar parte en el partido próximo?

Yo quiero sangre, fuego y exterminio: Yo no quiero la paz de ningún modo. ¿Qué habeis hecho, Moret y tú, Sagasta, de nuestra dignidad? ¿Qué del tesoro que os entregamos al hacer la crisis?... Resumiendo, porque ya estoy ronco. Vamos á la estación del Mediodía, que no falte ninguno.

EL CORO.

ROMERO.

EL CORO.

ROMERO.

GEDRÓN ALQUITR. — Puede apantarse usted cuarenta y ocho.

EL coro

(Otra vez con música de «La Bruja»)

El Gobierno se ha lucido, ¡qué vergüenza y qué derrota le causó nuestro partido que es partido de pelota! Si ganamos las apuestas lo pondremos en plural, porque gentes tan... dispuestas necesitan general.

SUCESOS DE LA SEMANA

Llegada á Madrid del señor Mesa y Mena

El domingo pasado, á las doce y media de la mañana, llegó á Madrid procedente de Barcelona el señor Mesa y Mena.

La autoridad gubernativa había tomado toda clase de precauciones en la estación del Mediodía y sus alrededores para prevenir cualquier conflicto. La estación estaba llena de romeristas y pelotaris.

También vimos en ella al general Borrero y varios panurgos.

Cuando entró en agujas el tren que conducía al Sr. Mesa y Mena, estalló un ensordecedor grito de ¡Viva el diputado de la Bañeza, terror de sus electores!

El Sr. Mesa descendió al andén envuelto en una bufanda para que no se le enfriasen los cajones.

Sus partidarios se echaron sobre el Sr. Mesa como si fuese la del Presupuesto, y le sacaron á hombros lo mismo que si se tratase de una mudanza.

De este modo fué conducido hasta un coche simón en el que no cabía y llevado después al carruaje del general Weyler.

Sin cesar un momento los gritos, se puso en marcha la comitiva, subiendo ésta por la calle de Atocha, Carrera de San Jerónimo, calle de Sevilla, Alcalá, hasta la casa del Sr. Mesa y Mena.

Los transeuntes se detenían á contemplarle y decían: ¡Es él!

Todo el mundo conocía al diputado por la Bañeza, á pesar de la bufanda.

Esta, queremos decir, aquél, se halla muy agradecido á las muestras de entusiasmo que le ha prodigado el pueblo de Madrid. Nunca supuso el señor Mesa y Mena que fuera tan popular en esta corte.

Nuestra sincera bienvenida al digno representante de la parte de León, caballero del Santo Sepulcro (de los demás) y futuro jefe de los diez y seis ó diez y siete partidos conservadores y un Gálvez Holguín que tenemos en la actualidad.

**

Juicio por Jurados

Asesinato de Villuendas

Absolución de Moreno Pozo

Después de los luminosos informes pronunciados en la anterior sesión por el fiscal Sr. Muñoz Rivero y el defensor de Moreno Pozo, el notabilísimo abo-

gado Sr. Ciudad Auriolos, el presidente de la Sala hizo el resumen, refiriendo de esta manera el hecho de autos:

«Salió el Sr. Moreno Pozo, que hoy ocupa el banquillo de los acusados, de su casa para buscar a Villuendas y hallóle en la calle del Duque de Medinaceli. ¿Cuándo dejará usted de prestar dinero a mi esposa?—le preguntó airadamente.—Nunca,—respondió Villuendas.—Usted se propone sin duda acrecentar las deudas de una mujer casada, siendo así que a la suya no le ha permitido jamás que despilfarre una peseta? Es cierto—replicó Villuendas, pero yo miro con mucho interés todo lo relativo a su esposa de usted y le seguiré prestando dinero. Al oír esto el Sr. Moreno Pozo, bajó el brazo y metiéndolo en el bolsillo de Villuendas sacó de él un revolver, una faca y otras varias armas. Después disparó dos veces sobre Villuendas, que cayó al suelo y una vez en éste, Moreno Pozo le soltó tres tiros más.»

Cuando llegaba el presidente a esta parte de su discurso, se afectó tanto el Sr. Muñoz Rivero, que a petición de sí mismo hubo que sacarle de la sala. El presidente terminó el resumen con su acostumbrada maestría.

Al poco rato se retiraron a deliberar los Jurados. Cuando volvieron a la Sala, se hubiese oído en ella a Julianito Romea.

Leyóse la primera pregunta del interrogatorio que decía poco más ó menos así:

«El presidente de la Sala acaba de faltar descaradamente a la verdad, diciendo que Moreno Pozo disparó cinco tiros sobre Villuendas, los dos primeros estando éste en pie y los otros tres en el suelo? La respuesta del Jurado fué: «Sí.»

El público prorrumpió en aclamaciones de entusiasmo. Moreno Pozo quedaba abusuelto.

Su abogado defensor Sr. Ciudad Auriolos, pidió revisión de la causa por nuevo jurado, oponiéndose a ello el fiscal Sr. Muñoz Rivero.

Y con todos los disparates que hay en la anterior reseña, ninguno llega al del veredicto del Tribunal Popular... hasta cierto punto en la celeberrima causa del asesinato de Moreno Pozo y del sentido común.

EL PAPEL VALE MAS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

La *Ilustración Española y Americana*, que en cien ocasiones nos ha dado latas pruebas de lo bien que sabe hacer las cosas, ha publicado un *Almanaque para 1898*, que sin llegar, ni con mucho, en méritos artísticos y literarios, al que vamos a lanzar nosotros muy en breve, tiene buen papel satinado, esmeradísima impresión, preciosos dibujos del natural obtenidos directamente por el acreditado artista Cámara, émulo del Sr. Comba y de otros, y unos versos de D. Manuel del Palacio dignos de mejor causa, vamos al decir, de una causa grave.

Si mal no recordamos, en el Almanaque no hay, como en los anteriores, disertación astronómica del Sr. Arcimis, ni artículo *substancioso* del Sr. Fernández Duro, ni camelancias gastronómico-postales del Doctor Thebussem, ni cuento fantástico del señor Becerro de Bengoa, ni versos profundos del señor Cavestany.

Lo cual siempre es un alivio y aun cinco alivios. Pero en cambio, no se ha podido evitar el desbordamiento anual del Nilo María Fabra, ni el de unos cuantos ripios de todos los sistemas, presentados en libertad por el Fénix de los ingenios cómicos actuales, D. Vital Aza, y decimos fénix porque a lo mejor renace de entre las cenizas de sus ripios ya *quemados*, como dicha ave y como las castañas asadas.

Fuera de estos insignificantes tropiezos, bien vale el *Almanaque* las dos pesetas que cuesta, aunque, si han de hacerme ustedes caso, lo mejor será que aguarden ustedes a que salga nuestro Almanaque antes de gastárselas y saldrán ganando una peseta... y algunos ripios más.

Don Profundis titula D. Gustavo Morales un *cuento de todos los días*, que a juzgar por las ilustraciones que le adornan, como si dijéramos, parece una biografía del duque de Tetuán.

Son cuatro dibujos que representan una mano recia y nervuda en diferentes actitudes: en el último parece que está *poniendo comas*.

Pues, nada, no es biografía ni tiene que ver cosa alguna ese libro con el duque a quien nada conmovedor le ha ocurrido en su ya larga existencia parlamentaria.

Con toda sinceridad recomendamos a nuestros lectores la obra del Sr. Morales, entre otras razones, porque es un libro que *no tiene precio*... marcado en la cubierta ni en parte ninguna.

Aun cuando el conde de Xiquena y yo tengamos la convicción particular de que la cocina es cosa para tomada completamente en serio, no por eso nos ha enfadado la *Cocina Cómica* de Pérez Zúñiga. Todo lo contrario.

El conde ha acordado que esta obra sea declarada de utilidad para la enseñanza pública y que le sirva a Juanito como un mérito en su carrera. Y ha hecho

muy bien el conde, en seguir firmemente la máxima de Capdepón, que dice:—El puchero ennoblece.

Por lo demás, Juanito Pérez Zúñiga no aspira a que pongan ustedes en práctica sus récipes ni a que prueben ustedes sus salsas, en lo cual lleva gran ventaja a Capdepón, que nos hará tragar unos y otras a la fuerza.

Juanito es más modesto: se contenta con dos pesetas... por ejemplar.

El amigo López-Ballesteros, que es fecundo como los Pidales ha lanzado a la publicidad un nuevo tomo titulado *Semblanzas y cuentos*.

Parece mentira que al sobrino de un subsecretario de Moret le quede tiempo para dedicarse a la literatura.

Las semblanzas son muy parecidas y los cuentos bien parecidos, lo mismo que todas las jóvenes que se suicidan.

Nada, que el libro de López-Ballesteros merece leerse apesar del guión que llevan delante esos infelices hombres de armas.

Y armas al hombro

El ilustre enfermo de turno:

«El señor ministro de la Guerra ha recibido hoy la visita de un ayudante del general Weyler, quien le participó que el marqués de Tenerife no podía visitarle esta tarde, como le tenía anunciado, a consecuencia de hallarse ligeramente acatarrado.»

Ya, vamos.

Tiene miedo a la Corres, lo mismo que los chicos.

De la famosa reunión de los romeristas ha salido algo práctico.

El proyecto de estatua para Cánovas.

Y va de cuento.

Un filósofo griego, para quien la educación de su hijo era la empresa principal, salía todas las mañanas con el chico y le hacía pedir limosna a cuantas estatuas encontraban por las plazas de Atenas.

—¿Para qué haces eso?—le preguntaban sus compañeros.

Y el filósofo contestaba:

—Para que aprenda a tener paciencia.

En esta escuela prudentísima empiezan a educarse el Sr. Romero y sus amigos.

Todo se lo van a pedir a la estatua de Cánovas.

Camino trillado:

«El domingo próximo aparecerá en Madrid un nuevo periódico que dedicará preferente atención a la información gráfica y sensacional.»

Muy bien hecho.

De dos años a esta parte la prensa semanal sin distinción de notas gráficas y sensacionales, no tiene más que un objetivo.

El de la máquina fotográfica.

Deseamos al nuevo colega que el público no se plante en la *negativa*.

Noticia triste:

«Ha fallecido la señora madre del presidente de la república, Sr. Mac Kinley.—*Fabra*»

De buena se ha librado Mac Kinley.

Porque yo pensaba haberle dicho cuatro picardías de contestación al Mensaje.

Mas ya no es posible.

Se trata de un pobrecito huérfano.

La fuerza de la opinión:

«Los individuos que sacaron en hombros al general Weyler fueron asambleístas de la provincia de Badajoz.»

Me alegro de saberlo.

Porque un día de estos tengo que llevar mi equipaje a la estación.

Y no tengo más que llamar a un asambleísta de los que conocen el camino.

Patriotismo puro:

«Los individuos del partido de unión constitucional, que siguen a su actual presidente señor marqués de Apesteeguiá, están dispuestos, cuando se reuna la asamblea del 20, a aceptar los hechos consumados.»

También los ha aceptado Gedeón.

Pero en latín.

Consummatum est!

Una pesetilla de estatua:

«En la suscripción abierta por los romeristas para levantar un monumento a la memoria del Sr. Cánovas, no se admitirán cantidades mayores de una peseta.»

¿A peseta por barba?

Pues poco van a recoger.

Porque hay muchos afeitados en el partido.

El general Weyler da como probable la guerra con los Estados Unidos y añade:

«Si la impusieran los sucesos, el general Weyler tendría como su mayor gloria militar el mando de las tropas en esa expedición.»

Queda tomada nota.

Para enviar al general a los Estados Unidos; siempre que no lo enviemos a otra parte.

Detalles conmovedores:

«Del salón fué sacado el general en hombros, y así le llevaron algunos entusiastas de su persona hasta la esquina de la calle de Atocha, donde entró en un coche de alquiler.»

Es decir, en un coche de la misma clase que los individuos que le sacaron en hombros.

Otro detalle:

«Al llegar el tren a los andenes de la estación el general dió un abrazo al Sr. Romero Robledo, dándole gracias por la campaña emprendida en su favor.»

Podemos comparar este abrazo con el de Vergara.

Porque es un abrazo muy cercano.

El de Santa Agueda.

Otro y van tres:

«Los estudiantes no han estado, como otras veces en casos análogos, en la estación del ferrocarril ni en las afueras.»

Pues es extraño.

Porque hacía días que andaban pidiendo «punto».

Pero se conoce que no era ese.

El suelto de todos los días:

«El teniente alcalde del distrito del Hospital, Sr. Fernández de la Vega ha decomisado y repartido entre los pobres bastante cantidad de pan frito de peso.»

Que avisen en la estereotipia para que hagan el suelto más breve.

V. g.: «El teniente alcalde de turno hizo ayer su acostumbrada visita de *pésames*».

Se encuentra en Madrid el célebre director de orquesta Mr. Carlos Lamoureux.

Siguen las ovaciones, los bombos, las Heros y los Leandros a Mancinelli.

Y al fin se queda unos días más en la corte Mr. Camilo Saint Saens.

¡Vamos, hombre!

¡Y que todavía quiera don Segis llevar la batuta!

Política liberal:

«El informe de las autoridades de Barcelona ha confirmado nuestra impresión, de que sería favorable al levantamiento de la suspensión de garantías.»

Menos mal.

Levantamiento por levantamiento, mejor es ese que el de los carlistas.

La Asamblea romerista no tuvo más que dos sesiones.

En la segunda, el Sr. Romero Robledo se quedó sin voz.

Si hay otra más, se queda sin voto.

Telegrama:

Barcelona 13, 3¹⁰ t.—Algunos escolares, viendo entrar a sus compañeros en clase, les increparon, llegando a tirar piedras a las ventanas y rompiendo los cristales de las que corresponden al aula de Hacienda pública.»

¡Vaya por Dios!

Siempre lo ha de pagar la hacienda pública.

NUESTRO ALMANAQUE

Todavía pensamos dar algún otro golpe al anuncio, porque hemos tenido que acabar a toda prisa uno de los principales *elementos*, ó sea el

Mapa del caciquismo en España,

y cuesta mucho trabajo sacar las efigies de tantos señores.

No obstante debemos declarar, sin que sea inmodestia, que algunos se parecen; no todos ¿eh? algunos.

Además hemos tenido que cogerles las firmas a todos los ministros de la Corona y don Pío Gullón, en sacándole de las planas de Iturzaeta, tarda una atrocidad.

Fuera del mapa, hay muchas cosas dignas de verse. Y no olviden ustedes que todos los Académicos de la Española colaboran en el Almanaque. Colaboración figurada, por supuesto, que si fuese real no la aguantarían ustedes.

En cuanto se acabe el Mapa, que se acabará pronto, cogerán ustedes el Almanaque con las manos, ya que, en estos tiempos de autonomía, están ustedes acostumbrados a coger el cielo.

Todo por

UNA PESETA

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.



¡Qué gritos dará la patria cuando los ha oído el marqués de Villamejor!

(Del Libro de Oro, de Gedeón.)

Jamás he visto que un árbol que se trasplanta á cada instante y una familia que se muda de casa con frecuencia prosperen tanto como las que tienen estabilidad.

Tres mudanzas equivalen á un incendio.

FRANKLIN.

¡Vaya una tontería! Más de trescientas mudanzas llevo yo y en casa seguimos todos buenos, Gálvez Holguín inclusive.

F. ROMERO Y ROBLEDO.

La ignorancia es un rocín que hace tropezar á cada paso á quien le monta y pone en ridículo á quien la conduce.

CERVANTES.

Por mi parte, declaro que voy muy á gusto en el rocín.

P. M. SAGASTA.

Acostarse temprano y levantarse muy de mañana proporciona salud, fortuna y sabiduría.

LA SABIDURÍA DE LAS NACIONES.

Declaro que siempre fui aficionado á trasnochar.

A. LINARES RIVAS.

Prever las cosas que se han de hacer y examinar las que se han hecho son reglas segurísimas para obrar bien.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

En esto de la previsión y del examen, yo lo tengo todo muy bien arreglado: de la previsión está encargado Reiguera, del examen, Entrerrios y así no tengo yo nada que prever ni que examinar.

S. MORET.

La libertad tiene sus inconvenientes y aun sus peligros: pero pretender realizar la civilización sin ella, equivaldría á cultivar la tierra sin sol.

VÍCTOR HUGO.

Bueno, pues yo he descubierto que el sol no hace falta para el cultivo de las setas, que el que más me importa. Por consiguiente, cuando mande sacaré el cartel diciendo: *Oy no ay sol, ni libertad.*

EL M. DE CERRALBO.

Cuántos hombres no harían cosa ninguna grave y serían en su vida si alguna vez no se muriesen y al morir no realizaran el único acto de la vida que no puede nunca tomarse á broma.

E. CASTELAR.

Después de escribir esto he pensado que hay otras cosas graves y serias y que no pueden tomarse á broma. No tengo tiempo de enumerarlas, pero, la verdad, yo he tomado bastantes cosas en serio.

EL MISMO.



¡Compratemi, signori, la bonita pareca de angiolillos!

EL BISABUELO

(NOVELA EN CINCO JORNADAS)

(Aunque se duda de que tiren tanto en el poder los liberales.)

ras de barbas blancas ó mechones de pelos grises y tiras de candidato... Porque si Sagasta quiere á su nuera en política como á un dolor de las muelas que no tiene, ella en la misma moneda le paga.

Joaquina.

Yo digo lo que tú; el pobre D. Práxedes viene á que le demos de comer.

Trinitario.

Así lo pensé cuando supe su regreso de Avila.

Joaquina.

Es cosa averiguada que no ha traído de América más que á Weyler.

Trinitario.

Y en cambio se dejó allí á Canalejas y á Blanco. Cuando embarcó la autonomía para allá, había desperdigado toda la fortuna nacional. Esperaba recoger otra que le ofreció el gobierno de los Estados Unidos por las indemnizaciones malamente cobradas... Pero no le dieron más que sofoquinas y Dupuy de Lome y el infeliz está más pobre que las ratas, bilioso y casi sordo, sin más cargamento que el de los años, que ya pasan de los setenta... Luego le abandona Martínez Campos, en quien adoraba...

Joaquina.

Infeliz señor... Trinitario, tenemos que ampararle.

Trinitario.

Sí, sí, no salgan diciendo que no es uno fusionista. ¡Quién lo había de pensar!... Nosotros, Joaquina, dando de comer á D. Práxedes Sagasta, el grande, el poderoso con una cáfila de parientes subsecretarios y directores de la Tabacalera, ¡él que no hace veinte años todavía era jefe la partida de la Porra!... Dígame luego que no da vueltas el mundo...

Joaquina (acentuando, con las manos llenas de perros.)

¡Oyes lo que te digo? Que tenemos que ampararle. Es nuestro deber.

Trinitario.

Sí, mujer, me da lástima el buen D. Práxedes. Todas las culpas las paga este desdichado. Ya ves, después que lo dejan en cueros los acreedores, le falla el negocio de América y se encuentra mi hombre al fin de la vida, miserable, enfermo y con yer-no... Es triste ¿verdad?

Joaquina.

Ahora caigo en que viene á ver á Gamazo (Neli) y Moret (Dolly). Sí, Trinitario, anda en busca de un querer, que de consuelo á ru alma solitaria...

Trinitario (sacando unos diputados fusionistas de la cesta electoral.)

Puede ser... ¿Y qué tienes que decir de estas calabazas?

Joaquina.

No son malas... Lo que digo es que á D. Práxedes le atrae el calorcillo de la familia.

Trinitario.

Pero ya verás; mi don Práxedes buscando el agazajo mete la mano en el nidial y toca una cosa fría que resbala... ¡Ay, es el culebrón de Silvela, la mala sombra de todos los políticos! (Poniendo en el cesto los diputados con que acciona.) En fin, que en calabazas y pepinos no hay quien nos tosa... pero no sabemos qué Campillos echan para acá al señor presidente del Consejo.

Joaquina.

El nos lo dirá. Y si se lo calla, no callarán sus hechos. No te descuides, Trinitario, que venga por lo que venga, tienes que prepararle unas buenas elecciones. Ya es un respiro que la de Agreda no se nos meta en casa. Y ¡jal no nos devanemos los sesos por adivinar hoy lo que sabremos mañana.

Trinitario.

¿Sabes tú quién nos lo va á decir? Pues Senén Cruz. Desde ayer está aquí.

Joaquina.

¿Senén? ¿El de la subsecretaría...? Sí, las niñas me dijeron que le habían visto y que está hecho un caballero.

Trinitario.

Empleado público, funcionario, como quien dice en la Presidencia del Consejo de Ministros. Fué criado de la casa, y en premio de sus buenos servicios, le han dado credenciales, ascensos, en fin, que de un secretario particular han hecho un hombre.

Joaquina.

Senén es listo, se cuele por el ojo de una aguja y hace unos gestos con la cara muy agradables. Todo lo sabe el indino.

Trinitario.

Pues no. Como que se le han respingado las narices de tanto olfatear, de tanto meterlas en todos los secreticos de la casa en que sirvió antes de andar en oficinas. Se cartea con los ordenanzas y porteros del Círculo liberal, y allí se juega (ó jugaba) un entrés sin que él lo sepa.

Joaquina (alegre)

Pues ese, ese pachón de vidas ajenas nos ha de sacar de dudas.

Trinitario.

Ya tarda... Me dijo que vendría á las diez.

Joaquina (mirando al patio)

Me parece que está ahí... Alguien anda por el patio llamándote.

Trinitario.

Él es... (Llama.) ¡Senén, Cruz, chicoo...!

ESCENA II

Joaquina, Trinitario, Senén Cruz, de cuarenta y ocho años, más bien más que menos, vestido á la moda de Logroño con afectada elegancia de provinciano que ha querido cambiar, y sin estudio, la cursilería por el buen gusto. Su estatura es corta, sus facciones acentuadas, bonitas en detalle (¡caramba!) pero formando un conjunto ferozmente sacristanesco. Pelitorizado, color verde oscuro y afeitada toda la cara. Lucha por la existencia, utilizando la protección y la gratitud de las personas á quienes ha prestado servicios domésticos, sobre los cuales

(Se continuará.)